



Asamblea General

Quincuagésimo sexto período de sesiones

41^a sesión plenaria

Jueves 8 de noviembre de 2001, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Han Seung-soo (República de Corea)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Tema 25 del programa (continuación)

Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones

Informe del Secretario General (A/56/523)

Proyecto de resolución (A/56/L.3)

Sr. Sun Joun-yung (República de Corea) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando el agradecimiento de mi delegación al Gobierno de la República Islámica del Irán por haber preparado el proyecto de resolución titulado “Programa mundial para el diálogo entre civilizaciones” (A/56/L.3). También deseo dar las gracias al Secretario General por preparar un informe tan sucinto y explicativo a la vez, y a su Representante Personal para el año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, Sr. Giandomenico Picco, por sus incesantes esfuerzos para fomentar el espíritu de diálogo entre las civilizaciones. Lo encomiamos en particular por haber hecho ayer la presentación del libro titulado: *Crossing the Divide: Dialogue among Civilizations* que es el resultado de dos años de esfuerzos de colaboración entre 18 miembros del Grupo de Personas Eminentes.

El año pasado iniciamos en un nuevo siglo llenos de confianza y grandes expectativas para los años que teníamos por delante. Este optimismo era resultado de la anticipación de que, con el fin de la guerra fría, los obs-

táculos entre las naciones se debilitarían y la prosperidad económica se difundiría por todo el mundo con la ayuda de la revolución de las tecnologías de la información y el inicio de la mundialización.

Sin embargo, lo cierto es que los beneficios de la mundialización y de la revolución de las tecnologías de la información se han distribuido en forma muy desigual en todo el mundo. Además, gracias a los rápidos adelantos en la tecnología de las telecomunicaciones, ahora las diferentes civilizaciones se relacionan con más frecuencia que nunca, aunque generalmente en forma asimétrica. Estos avances han tenido efectos colaterales inevitables que pueden arrojar más luz sobre las disparidades económicas y las diferentes perspectivas que hay entre diferentes regiones pertenecientes a distintas civilizaciones.

En lugar de permitir que la revolución de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones y la mundialización separen aún más a las civilizaciones, la comunidad internacional debería aprovechar sus posibilidades para ampliar los contactos entre diferentes grupos. Para ello, deberíamos crear un marco normativo que fomentara el espíritu de tolerancia y comprensión mediante mayores contactos entre los pueblos.

En este contexto, el Gobierno de la República de Corea agradece todas las iniciativas emprendidas por el Gobierno de la República Islámica del Irán a partir de 1998. Consideramos que aprobar el proyecto de resolución sobre el programa mundial para el diálogo entre

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



civilizaciones en el año mismo en que las Naciones Unidas han establecido para este diálogo sería un paso muy apropiado y bien acogido.

Al analizar una serie de conflictos recientes, se hace evidente que muchos de ellos pueden atribuirse a la falta de comunicación y los consiguientes malentendidos entre diferentes grupos nacionales, étnicos o religiosos. Sin embargo, debemos estar alertas a quienes explotan estas diferencias y la diversidad con fines políticos, sobre todo a aquellos que abogan por el odio so pretexto de salvaguardar la civilización. Esos son los que establecen falsas líneas de separación entre las civilizaciones. Para prevenir que esas falsas líneas de separación se vuelvan aún más marcadas, el diálogo entre las civilizaciones debe alentarse de manera más enérgica en el futuro.

En la dirección de esos diálogos nadie puede negar que el espíritu de tolerancia y la aceptación de la diversidad son esenciales. A menos que nos dejemos guiar por un espíritu de tolerancia, los contactos cada vez mayores entre las personas en la era de la mundialización pueden llegar a originar temor ante quienes son diferentes. Si no se controla, ese temor puede convertirse en odio. En este sentido, el diálogo entre las civilizaciones ha pasado a ser mucho más importante a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre.

Como se indica en el preámbulo del Programa mundial, no debemos perder de vista el hecho de que la interacción entre las civilizaciones ha enriquecido a toda la humanidad a lo largo de la historia. De hecho, la riqueza de la diversidad entre las diferentes civilizaciones del mundo, puede y debe ser algo positivo y que estimule el desarrollo mutuo, en lugar de ser una fuente de conflictos.

Aunque la aceptación de la diversidad y un espíritu de tolerancia son ingredientes fundamentales en todo diálogo entre las civilizaciones, no podemos negar que existen determinados valores universales. Estos valores universales encarnan la sabiduría, las percepciones y las experiencias colectivas que dimanar de las distintas civilizaciones en el largo deambular de la historia de la humanidad. En cierto sentido, son un suelo fértil en el cual podemos plantar y lograr que florezcan las semillas de las diferentes civilizaciones. Al mismo tiempo, mi delegación desea hacer hincapié en el hecho de que el diálogo no significa aceptar la arrogancia del poder ni la valentía ciega de la ignorancia. En lugar de ello, el diálogo ha de basarse en los principios

fundamentales encarnados en la Carta de las Naciones Unidas.

En este contexto, mi delegación considera que las Naciones Unidas son un foro singular donde un amplio abanico de civilizaciones, representadas por los Estados Miembros pueden entablar un diálogo aceptando la diversidad y los valores universales. Encomiamos los esfuerzos que el sistema de las Naciones Unidas, del que forma parte la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), ha emprendido hasta ahora a fin de fomentar el diálogo entre las civilizaciones. Más aún, consideramos que los proyectos a largo plazo para fomentar el diálogo y la tolerancia en las esferas de la educación y la cultura han de seguir alentándose en todo el sistema de las Naciones Unidas. Si bien reconocemos que el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones tocará a su fin en poco menos de dos meses, confiamos en que el impulso dado a lo largo del Año se mantendrá y revitalizará en los años venideros.

Al haber heredado las civilizaciones budista y confuciana en el pasado y más recientemente los elementos de la cultura cristiana, el pueblo de Corea se considera bien preparado para iniciar el diálogo entre las civilizaciones sobre la base de su rico patrimonio cultural y espiritual. De hecho, el Gobierno de Corea celebró el año pasado un seminario que tuvo mucho éxito acerca del diálogo entre las civilizaciones, en Seúl, en cooperación con la UNESCO.

La República de Corea espera con interés contribuir aún más constructivamente a la causa del diálogo entre las civilizaciones en los años que tenemos por delante.

Sr. Moushoutas (Chipre) (habla en inglés): La Carta de las Naciones Unidas considera el diálogo como un medio para armonizar las relaciones internacionales y solucionar las diferencias existentes entre los Estados. La Carta sitúa el diálogo en la cima de los empeños humanos por fomentar la paz y resolver los problemas internacionales. El tema que estamos considerando apunta al logro de estos encumbrados objetivos y al fortalecimiento de los vínculos entre las civilizaciones, haciendo hincapié en el destino común de toda la humanidad. El fomento de la cooperación, el intercambio, la tolerancia y la comprensión entre los pueblos y la coexistencia entre países, culturas y religiones no sólo constituyen una buena política, sino que también son una opción imperativa para la supervivencia.

Nuestras sociedades y nuestras culturas no son ni pueden ser entidades aisladas. Una crisis local en un lugar muy lejano a nuestras fronteras o nuestras costas nos afecta a todos de manera inmediata e inevitable. Pareciera que todos formamos parte de la misma aldea planetaria donde nuestras acciones u omisiones, nuestros hechos y nuestros desaciertos, afectan la vida diaria en todas partes. En este aspecto radica la contradicción de la actualidad: en lugar de acercarnos cada vez más en este mundo interdependiente, seguimos siendo testigos de muchos conflictos y sufrimientos humanos como resultado de la segregación, la separación y la división.

El siglo XXI se ha visto marcado más por la rivalidad que por la cooperación. Se ha observado acertadamente que la mayoría de los conflictos, en donde tienen lugar las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son causados por problemas étnicos tribales o religiosos. El separatismo, especialmente el separatismo militante, constituye una de las causas profundas de los conflictos en nuestro mundo. Como dijo el Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones:

“Así como en el decenio de 1990 muchos de los que marcharon a la guerra utilizaron la amenaza de la diversidad como una justificación para el conflicto, tal vez en el futuro aquellos que buscan la paz utilicen el espíritu del diálogo entre civilizaciones como un medio para seguir adelante.”
(A/54/546, párr. 14)

El sentido común indica que las calamidades que nos hemos ocasionado deberían evitarse y que la paz y la cooperación deberían sustituir a los enfrentamientos y los conflictos. Para alcanzar estos objetivos debemos institucionalizar el diálogo entre los pueblos de diferentes culturas y civilizaciones. Como observa el Secretario General:

“Percibir la diversidad como una amenaza es lo que da pie a las guerras” (A/55/492, párr. 4)

Las múltiples interacciones positivas y mutuamente beneficiosas entre las civilizaciones, el enriquecimiento de las civilizaciones a partir de otras, deben cultivarse y formar la base de la educación de la juventud, en especial de los niños. Todos somos parte de la creación, estamos vinculados por un sentido común y afrontamos un futuro preñado de desafíos. Ya es hora de que la belleza de la integración y la convivencia pacífica

a través de la diversidad continúe fomentándose y promovándose. La tendencia a considerar a determinadas culturas como amenazas a la paz deben desaparecer totalmente de nuestras enseñanzas y libros de texto.

En este Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones celebramos la unidad y la diversidad de la humanidad. Convenimos en que nuestra supervivencia depende, en última instancia, de nuestro éxito en fomentar la tolerancia como una conducta aceptada a pesar de los obstáculos de la intolerancia y la agresión. De nuevo, no olvidemos las palabras del Sr. Picco:

“La historia no mata, la religión no viola a mujeres, la pureza de la sangre no destruye edificios (...) son sólo las personas las que hacen todo esto.”

Es a través del diálogo que mi Gobierno ha decidido solucionar el problema de Chipre. Nos esforzamos por hallar una solución pacífica mediante la cual las dos comunidades de la isla puedan vivir en paz y armonía como lo hicieron durante siglos en el pasado, sin tropas de ocupación ni alambradas.

Con estas ideas en mente, una vez más hemos patrocinado el proyecto de resolución A/56/L.3, que fue presentada por la República Islámica del Irán y patrocinada también por una gran cantidad de Estados Miembros representantes de cada uno de los grupos regionales. En el documento figuran todos los elementos para fomentar el diálogo entre las diferentes civilizaciones. En él se hace hincapié en la importancia de incluir y mejorar el entendimiento mutuo y se proporciona un programa de acción para actividades culturales, educativas y sociales llevadas a cabo por gobiernos, grupos regionales y organizaciones no gubernamentales.

En este sentido, encomiamos la iniciativa del sabio y visionario Presidente del Irán, Excmo. Sr. Mohammad Khatami. A los integrantes de la Misión del Irán ante las Naciones Unidas que asumieron la onerosa tarea de promover esta noble causa en el seno de las Naciones Unidas, les hacemos llegar nuestras más sinceras felicitaciones, al mismo tiempo que le damos la bienvenida al Grupo de Personalidades.

Sr. Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia) (*habla en inglés*): La decisión de la Asamblea General que figura en su resolución 53/22 de noviembre de 1998 de proclamar el año 2001 Año del Diálogo entre Civilizaciones fue, sin duda, una decisión sensata y

muy adecuada y, como tal, fue bien recibida en todo el mundo.

No sólo los fundamentos conceptuales del diálogo entre las civilizaciones encarnados en la diversidad y la tolerancia justifican la inserción de este tema en el programa de las Naciones Unidas; es más que eso. Se trata de la necesidad de marcar el comienzo del tercer milenio de la humanidad con un gran enriquecimiento mutuo de culturas, para usar una expresión de la Carta de la Académie Universelle des Cultures, de París, aprobada cuando se fundó esa organización multinacional de artistas y científicos hace algunos años.

Al estar en Nueva York, no es necesario viajar para convencernos del carácter auténtico y visionario de esta evaluación. Aquí, en Nueva York, vemos una reorientación del concepto del crisol de razas llevado a la práctica. Quizás sería mejor decir que existe un enriquecimiento mutuo: se trata de diferentes culturas que viven codo con codo. Algunos grupos étnicos se han fusionado con otros, otros se han mantenido separados viviendo en diferentes distritos, hablando distintas lenguas y siguiendo tradiciones distintas. Y todos se aúnan sobre la base de algunas leyes comunes y de una lengua franca común, el inglés.

Sin siquiera querer especular acerca de las intenciones reales de los perpetradores del ataque del 11 de septiembre en el bajo Manhattan, se podría pensar en un intento de cuestionar estos valores y modo de vida. Si observamos la repetición de las apocalípticas imágenes del derrumbamiento de las torres del World Trade Center, uno podría preguntarse ¿hacia dónde va la civilización? ¿Acaso los actos salvajes de terrorismo provocarán la apertura de nuevas brechas entre la gente, las naciones y las religiones o ampliarán las brechas ya existentes?

Para prevenir la disensión en el frente mundial hay algo que tiene que quedar claro en la batalla decisiva contra el terrorismo: ninguna religión, ningún pueblo y ninguna región debe convertirse en blanco. No obstante, en lo que respecta al objetivo principal que es sojuzgar al terrorismo internacional, no se debe transigir.

El Secretario General señaló atinadamente en su informe:

“Un diálogo entre civilizaciones no es sólo una respuesta necesaria al terrorismo sino, de muchas formas, su némesis. Si el terrorismo trata de dividir

a la humanidad, el diálogo se propone unirnos.”
(A/56/523 párr. 19)

Por otro lado, tenemos que ser conscientes del hecho de que el mundo en el que vivimos dista de ser perfecto. Algunas personas consideran que existe una lucha entre la mundialización y la diversidad cultural. Otras personas temen quedarse atrás en este gran proceso mundial. Estos temores no carecen de fundamento.

Conscientes de esos temores, los dirigentes políticos y las organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, han comprendido que no podemos entregar el mundo a las fuerzas del mercado en exclusiva. Al dirigirse recientemente a la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Presidente de Francia, Sr. Chirac, dijo:

(continúa en francés)

“La diversidad cultural es la manera de responder a la normalización de las culturas producida por la mundialización. La diversidad debe basarse en la convicción de que cada pueblo tiene un mensaje específico que transmitir al mundo, que cada pueblo puede enriquecer a la humanidad contribuyendo su parte de belleza y de verdad.”

(continúa en inglés)

Teniendo en cuenta este enfoque, queremos hacer hincapié en el hecho de que la mundialización no se puede separar de la democracia, del imperio del derecho, del respeto de los derechos humanos, de la libertad individual, de la justicia social, del respeto por los diferentes grupos y comunidades y del respeto por las identidades culturales.

Esto implica que para que la mundialización se vea regida por los principios mundiales de la ética y la democracia, es necesario seguir un derrotero que lleve a un único destino: el progreso mundial. Por lo tanto, los dirigentes políticos y todas las otras personas que ocupan posiciones de poder tienen el deber de civilizar el proceso de la mundialización a fin de garantizar que los intereses de las personas, de todas las personas, prevalezcan.

Los ejemplos son la mejor manera de transmitir un mensaje de manera convincente. En cuanto al alcance del diálogo entre civilizaciones y a sus dimensiones de alcance mundial, quisiera mencionar algunos ejemplos. ¿Acaso no es un reto común para todas las sociedades

más allá de sus antecedentes religiosos, sus raíces culturales o sus tradiciones nacionales el generar suficientes oportunidades para que todos los jóvenes puedan obtener un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana?

Permítaseme mencionar otro ejemplo: un diálogo genuino entre culturas y credos podría ayudar a los protagonistas a encontrar el camino hacia la paz y hacia un futuro próspero. ¿Quién no recuerda la amarga experiencia de los choques étnicos que tuvieron lugar en los Balcanes durante los últimos 10 años? La depuración étnica y la destrucción de lugares religiosos fueron parte integral de estos conflictos. Por desgracia hemos sido testigos de ellos también en otras partes del mundo.

Estas son serias advertencias. Incluso en la era de las sofisticadas tecnologías de la información y la comunicación, la humanidad padece de los mismos atavismos del pasado, típicos de la época medieval o de las Cruzadas. En términos de la historia de la humanidad, está también la otra cara de la moneda. Durante el período transcurrido entre el siglo VIII y el siglo XIII, los judíos, los cristianos y los musulmanes participaron en florecientes logros científicos, artísticos, médicos y filosóficos.

Resulta particularmente importante subrayar que el diálogo entre las civilizaciones debe desempeñar un papel crucial para superar todo tipo de fundamentalismo e integrismo, que constituyen las dos formas sociales más obvias de intolerancia, más allá de sus raíces y antecedentes religiosos.

Mi país, la República de Macedonia, constituye una encarnación singular de la historia turbulenta y múltiple de la región de la Europa sudoriental en la que la cultura helénica y la civilización romana dejaron numerosas huellas, en la que durante épocas el cristianismo y el Islam lucharon por el poder y en la que se han entretelado etnias eslavas, griegas, albanesas, romanas y turcas, un país que tenía más de una buena razón para figurar entre los patrocinadores de la resolución 55/23 de la Asamblea General sobre el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, que fue aprobada el 13 de noviembre de 2000.

Acogemos con beneplácito las actividades emprendidas por el Representante Personal del Secretario General, Sr. Giandomenico Picco, en conjunción con el Director General de la UNESCO y con varios gobiernos y personalidades eminentes, distintas organizaciones de la sociedad civil, y representantes del mundo

entero, a fin de fomentar el diálogo entre civilizaciones mediante una serie de manifestaciones organizadas, proyectos, reuniones, talleres, conferencias y otros acontecimientos.

El “Diálogo de Salzburgo entre civilizaciones: un nuevo paradigma de las relaciones internacionales” que ha de continuar el año próximo, la Conferencia Internacional sobre Diálogo entre Civilizaciones celebrada en Vilna y la Declaración de Vilna aprobada en esta ocasión, la Conferencia Internacional sobre el Diálogo entre las Civilizaciones celebrada en Tokio y en Kyoto, el Seminario Internacional sobre Medio Ambiente, Religión y Cultura, y la Declaración de Teherán aprobada en dicho Seminario, el Foro del siglo XXI, y el Simposio del Diálogo entre Civilizaciones celebrado en Beijing son ejemplos de esto.

De conformidad con el plan de acción que figura en el Programa mundial para el diálogo entre civilizaciones previsto en el proyecto de resolución A/56/L.3, el Presidente de la República de Macedonia, Sr. Boris Trajkovski, tiene la intención de celebrar una conferencia o un seminario sobre el diálogo entre civilizaciones en el marco de la UNESCO, en 2002, en la ciudad de Ohrid, Macedonia.

Habida cuenta de las medidas complementarias y de las perspectivas del diálogo entre civilizaciones, tenemos que prestar especial atención al trabajo del Grupo de Personalidades establecido por el Secretario General y que ya ha completado su labor. Los autores han emprendido una difícil misión centrándose en la elaboración de un nuevo paradigma para las relaciones internacionales. La reevaluación del concepto de enemigo, las alineaciones basadas en cuestiones más que en ideologías, el concepto de interesados y, por último, el sistema de toma de decisiones basado en la igualdad y en la responsabilidad individual, sin duda, están cristalizando en este nuevo paradigma. El esfuerzo intelectual del Grupo no sólo merece nuestro pleno respeto, sino que también lo merece el que este haya hecho del diálogo un ámbito más atractivo para el debate.

Los valores y principios básicos de un mundo multipolar e interdependiente difieren sustancialmente de los del mundo en el que se crearon las Naciones Unidas. La aplicación unilateral del concepto de enemigo o de alineaciones basadas en cuestiones, de acuerdo con el nuevo paradigma, requerirían una nueva consideración de la Carta de las Naciones Unidas o, al menos, de algunos de sus principios básicos. La celebración

de un diálogo según estos criterios no sólo generaría un nuevo paradigma para las relaciones internacionales, sino que también implicaría la eliminación de un tabú en lo que hace a las bases populares de nuestra Organización. Por otro lado, se podría plantear, atinadamente, la siguiente pregunta: ¿Estamos verdaderamente ansiosos por hacer de las Naciones Unidas una Organización permisiva teniendo en cuenta el claro compromiso enunciado y subrayado en la Declaración del Milenio con respecto a los principios que han resultado eternos y universales?

En cuanto al objetivo del diálogo, el debate que se está celebrando con respecto a la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros puede ser el hito más convincente. Demuestra que construir algo de manera conjunta requiere tiempo, energía, determinación, valentía y sensatez y, por lo tanto se convierte, en última instancia, en la forma real del diálogo.

Permítaseme concluir subrayando que, en última instancia, todos tenemos que esforzarnos para contar con valentía interna y sabiduría para ayudar a crear un mundo inclusivo en el que la diversidad ya no se perciba como una amenaza, sino como un elemento de progreso en aras del crecimiento de nuestra civilización.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (habla en árabe): Permítaseme comenzar mi declaración expresando los sentimientos del Estado de Qatar con respecto a este debate sobre el diálogo entre civilizaciones.

Este debate es muy oportuno, teniendo en cuenta las condiciones que prevalecen en el mundo en la actualidad. Es oportuno no sólo porque acaba de comenzar un nuevo milenio—una nueva era en la que habíamos esperado que hubiera mayor comprensión y conciencia—, sino también debido a la violencia que está afectando a la mayor parte del mundo. El siglo pasado tal vez haya sido uno de los más sangrientos de la historia. El nuevo siglo ha comenzado con algunos de los hechos más violentos que puedan imaginarse.

El nuevo milenio súbitamente está reflejando la cara familiar de la violencia, el odio y la ira. ¿Es que acaso no ha llegado la hora de que los encargados de la formulación de políticas en esta era cultural, tecnológica y científicamente avanzada estudien a fondo los elementos esenciales de la cultura, la civilización y el diálogo y reconozcan que esos elementos representan hoy en día la seguridad y la paz para todos los pueblos del mundo?

Es necesario que la humanidad establezca con urgencia una solidaridad moral a nivel planetario y que todos los pueblos acepten el diálogo entre civilizaciones como medio para comprender sus valores culturales, sociales y religiosos comunes. Esos valores comunes son el fundamento de la solidaridad humana. Nos permiten comprender mejor las causas básicas que fuerzan a los seres humanos a infligir dolor y sufrimiento a sus hermanos y hermanas.

En el marco de esa solidaridad humana y de la necesidad de forjar una visión mundial sobre la base del derecho internacional humanitario y el respeto de los derechos humanos, ese diálogo puede ayudar a resolver los conflictos tanto entre las personas individuales como entre los grupos. Lamentablemente, a pesar de nuestras culturas, nuestros recursos tecnológicos y nuestras religiones tolerantes, el mundo de hoy tiene muchos más problemas que soluciones.

Necesitamos una visión y políticas a largo plazo que nos ayuden a lidiar con las nuevas condiciones que imperan en el mundo. En la actualidad, muchos países se ven desgarrados por los conflictos armados, la pobreza extrema y la enfermedad. Dadas las trágicas circunstancias que nos rodean, ¿cómo podemos emprender el diálogo entre civilizaciones?

Necesitamos entablar ese diálogo si queremos hacer frente a los retos contemporáneos, como el terrorismo y sus causas. Necesitamos preparar el terreno para que las generaciones futuras desarrollen una visión positiva, necesitamos encarar los conflictos actuales y hacer del diálogo entre los pueblos nuestra prioridad.

¿Es que necesitamos que la guerra, los conflictos y el terrorismo, incluido el terrorismo de Estado, nos lo recuerden? Debemos defender la paz. Y debemos hacer todo lo posible para establecer la paz, no limitarnos sólo a mantenerla. Debemos prevenir las crisis antes de que estallen. Nos incumbe a nosotros promover un diálogo entre civilizaciones, establecer una cultura de paz y, sobre todo, aprender a vivir en paz con nosotros mismos y con los demás para estar en condiciones de tratar de resolver las amenazas a la paz y la prosperidad que surjan en cualquier parte del mundo.

Los recientes ataques terroristas y sus consecuencias negativas para las relaciones humanas y religiosas en el plano internacional nos recuerdan lo que se pensaba en el decenio de 1990 acerca del enfrentamiento entre civilizaciones. Debemos, pues, promover el diálogo entre civilizaciones y la interacción entre las

distintas culturas para comprender y armonizar mejor las creencias de cada una de ellas y para reafirmar los valores que ciertos extremistas están tratando de impedir que compartamos. Esta reunión ha adquirido una importancia especial debido a que el terrorismo como fenómeno y movimiento político mundial se ha identificado con los musulmanes y los árabes, que se han convertido en la parte culpable favorita a los ojos del occidente. Todo lo que necesitamos hacer es examinar la información que proporcionan los medios de difusión árabes u otros para tomar conciencia del hecho de que los países del tercer mundo están siendo forzados a una parálisis total. El mundo —principalmente el mundo árabe e islámico— encara una intensificación del conflicto entre civilizaciones desde los puntos de vista religioso y étnico.

Las exhortaciones al diálogo cultural entre civilizaciones son cada vez más vehementes. Los Estados Unidos podrían encabezar ese diálogo, ya que cuentan con una gran diversidad cultural, y podrían ser tomados como modelo en materia de coexistencia social.

El Estado de Qatar no será parte en ningún conflicto entre civilizaciones, religiones o grupos étnicos.

La Asamblea General debe desempeñar un papel preponderante en el apoyo a la solidaridad humana y la promoción del diálogo entre civilizaciones y pueblos para beneficio de la paz y la seguridad internacionales. El Islam considera que el asesinato es un crimen abominable y ha alentado al diálogo entre civilizaciones y religiones. Necesitamos emprender ese diálogo a fin de resolver las crisis, asegurar la preeminencia de la justicia y evitar que se condene a ciertos grupos étnicos, nacionalidades o religiones en particular.

La religión islámica nos manda que no recurramos al terrorismo y que no matemos a seres humanos injustamente. Esos delitos no guardan ninguna relación con determinadas religiones o nacionalidades. Debemos apoyar el principio del diálogo entre civilizaciones y los principios subyacentes del derecho internacional y los derechos humanos. Esos principios son comunes a todos los pueblos y civilizaciones.

Vivimos en un mundo unido, aunque multidimensional, de distintas culturas y nacionalidades. Los gobiernos que no presten atención a sus pueblos no tendrán éxito. Debemos escuchar la voz de los ciudadanos, la voz del pueblo, ya sea por intermedio de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales o a través del sistema de las Naciones Unidas.

Los terroristas que han sembrado la muerte y la destrucción no comparten nuestra visión del mundo. Están llenos de odio y no representan a ninguna religión ni nacionalidad más que a sí mismos y a sus mezquinas causas políticas.

La comunidad internacional debe preguntarse si ha protegido adecuadamente su patrimonio de sabiduría, experiencia y responsabilidades. Debemos salvar a la humanidad del mal que ella misma ha creado y observar la historia para aprender sus lecciones. Debemos preservar el legado que dejaremos a las generaciones futuras, sobre todo la conciencia de que hay que respetar los criterios morales y jurídicos internacionales y el principio del diálogo entre civilizaciones, asegurándonos de que ese diálogo reemplace al conflicto entre civilizaciones para que el futuro pueda llegar a ser la edad de la razón, la sabiduría, la paz y la seguridad.

Los adelantos en los sistemas de comunicación han traído grandes ventajas para las generaciones futuras porque nos permiten intercambiar ideas y lograr la paz. Hoy nos encontramos en una posición excepcionalmente favorable para ampliar el diálogo a fin de que abarque realmente todas las civilizaciones del mundo.

La tecnología de la información y los adelantos en los medios de comunicación y el transporte han hecho que en nuestro mundo el diálogo entre civilizaciones se convierta en una necesidad. La mundialización será acogida como un proceso positivo cuando todos los pueblos y todas las civilizaciones participen en el diálogo en vez de en el enfrentamiento.

La guerra fría y el conflicto de varios decenios entre el Este y el Oeste ha llegado a su término. Pero algunos dicen que se verá reemplazado por otro tipo de conflicto: el conflicto entre el Norte y el Sur o entre los ricos y los pobres. Es por ello que debemos evitar a toda costa que se agrave el conflicto entre civilizaciones. El diálogo entre civilizaciones es imprescindible si queremos eliminar el racismo y la discriminación racial y consolidar los derechos humanos mediante la cooperación y la comprensión.

En este sentido, tenemos que recordar que la diversidad es fuente de fortaleza y no causa de división. Como dice el Sagrado Corán,

“¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para

Dios, el más noble de entre vosotros es el que más le teme.” (*El Sagrado Corán, II:3*)

El desconocimiento de los valores y las creencias religiosas de los demás y las actitudes de supremacía y fanatismo no son la visión del Corán. El Todopoderoso creó a los hombres y a las mujeres para que cooperasen entre sí y con la humanidad en su conjunto para beneficio común. Eso nos lleva a reconocer los derechos de los demás y a apreciar sus valores y convicciones sobre la base de la justicia, la equidad y los principios e ideales nobles, así como a tratar de eliminar todos los obstáculos que surgen debido a los malentendidos y la sospecha mutua. El diálogo debe tener un alcance mundial y permitir que todos participen en la creación de una cultura de paz.

Qatar, por su experiencia nacional y el reconocimiento de que es realmente necesario crear un ambiente favorable al diálogo internacional, apoya plenamente el concepto del diálogo en lugar del enfrentamiento entre las civilizaciones. El llamamiento que hizo el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, en la mesa redonda celebrada en Doha el 5 de septiembre de 2001, una de las tres reuniones del Grupo de Personas Eminentes que presidió el Sr. Giandomenico Picco, Representante Personal del Secretario General Kofi Annan para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, es prueba fehaciente de que el Estado de Qatar apoya plenamente este concepto.

A este respecto, Qatar acoge con beneplácito la Declaración de Teherán, que se emitió como corolario del quinto período de sesiones de la Conferencia Islámica de Ministros de Información celebrada en Teherán los días 1 y 2 de diciembre de 1999. También acogemos con beneplácito el documento mundial sobre el diálogo entre civilizaciones y las actividades sustantivas emprendidas por la Organización de la Conferencia Islámica. La segunda reunión del Grupo Intergubernamental de Expertos responsable de preparar un programa ejecutivo de trabajo sobre el diálogo entre civilizaciones se llevó a cabo en Jeddah, Arabia Saudita, del 23 al 25 de septiembre de 2000. Hemos apoyado asimismo el documento mundial sobre el diálogo entre civilizaciones y el proyecto de Programa mundial para el diálogo entre civilizaciones.

El diálogo al que aspiramos debe estar abierto a todas las civilizaciones sin excepción. Debe basarse en el afán de comprender las preocupaciones, los intereses

y los objetivos de los demás. Debe dirigirse al logro de la coexistencia pacífica, libre de todas las formas de racismo, exclusión, esclavitud y la injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Debe abarcar las divergencias y diferencias culturales y orientarse a crear un futuro real para la humanidad. Debe ser un diálogo franco y sincero que tenga como resultado la comprensión y la tolerancia y la renuncia a la violencia, el odio y la agresión. El diálogo entre civilizaciones debe también afirmar la legitimidad de los propósitos y principios de las Naciones Unidas, fortalecer el diálogo y el debate y permitirnos avanzar en materia de derechos humanos, el medio ambiente y otras cuestiones que nos preocupan a todos. Reafirmamos el papel de las Naciones Unidas en la concienciación de los pueblos del mundo sobre el concepto del diálogo entre civilizaciones, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Pradhan (Bután) (*habla en inglés*): El diálogo entre civilizaciones es un tema excepcional en nuestro programa. De hecho, opinamos que, en muchos sentidos, todas las deliberaciones y debates entre los diferentes pueblos, culturas y formas de vida en el seno de las Naciones Unidas forman parte de ese diálogo.

En mi opinión, la mayor parte del trabajo y la labor de las Naciones Unidas debe tener como objetivo el logro de la paz y la seguridad mediante la solución no violenta de las controversias, por más complejas que éstas puedan parecer. Esos esfuerzos también han de contribuir al fomento de la tolerancia y la comprensión entre las razas, las religiones y las culturas. En última instancia, la finalidad debe ser conseguir la coexistencia pacífica entre las naciones y los pueblos y sus respectivas civilizaciones.

Ya sea que hablemos de un diálogo entre naciones o entre civilizaciones, es indispensable que contemos con una premisa y un entendimiento básicos sobre los cuales podamos construir ese diálogo. ¿Cómo podríamos describir esa premisa?

Primero, a nuestro parecer, todas las civilizaciones que participen en ese diálogo deben respetar y aplicar fielmente los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente en el trato de los unos con los otros. Es decir, que deben ejercer la máxima tolerancia, tanto en lo tocante a la raza, el color y la religión como al nivel de desarrollo socioeconómico. Deben considerar que en este planeta todos somos iguales y socios en pie de igualdad y, sobre todo, estar

dispuestos a dialogar con el propósito de que vivamos en paz los unos con los otros.

La historia nos demuestra que muchos pueblos han ido a la guerra por el deseo de dominar a otros o de borrarlos de la faz de la Tierra en nombre de su religión o su civilización. Otros han seguido ese camino simplemente para conquistar territorio. La colonización de pueblos y tierras, la esclavización y la explotación de pueblos de razas y colores diferentes, y los conflictos por ideologías políticas y religiosas han llevado sólo a la más flagrante injusticia, el sufrimiento, la violencia y el terrorismo.

Después de la segunda guerra mundial se produjo una toma de conciencia, y los países que emergieron de las cenizas de la muerte y la destrucción provocadas por las armas cada vez más complejas decidieron establecer las Naciones Unidas a fin de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Lamentablemente, todavía estamos lejos de haber alcanzado ese loable objetivo.

Si una raza, religión o cultura se considera a sí misma superior a las demás, si quizás incluso siente odio hacia ellas y tiene la intención de destruirlas y adopta la actitud de “nosotros contra ellos”, simplemente no se puede entablar un diálogo genuino y pacífico. Esa postura no nos lleva al diálogo entre civilizaciones, sino al enfrentamiento entre civilizaciones.

A mi entender, la civilización surge de la evolución humana mediante la adquisición por parte de los pueblos de las diversas razas y religiones, a través de los siglos, de valores superiores, conocimientos y habilidades. Consiste también en la experiencia adquirida en la interacción entre las distintas civilizaciones, así como en la práctica de allanar las diferencias y limar las asperezas. Raramente una civilización perdura en un estado de aislamiento total.

Por lo tanto, no cabe esperar que las civilizaciones y las creencias y prácticas que les son propias permanezcan estáticas. Las civilizaciones tienen que ser dinámicas. Las convicciones y creencias de larga data, por más queridas o definitivas que puedan parecernos, a veces no son sostenibles en el contexto de la aldea planetaria de la actualidad. Las prácticas que perjudican a otros y que atrofian el potencial de las personas, incluido el de su propio pueblo, y las actitudes beligerantes que generan conflictos tienen que modificarse o abandonarse a fin de que todos podamos vivir en paz y

cooperar para alcanzar los objetivos comunes de la humanidad.

Para concluir, quiero reiterar que la coexistencia pacífica sólo podrá lograrse cuando las civilizaciones aprendan a adaptarse a los cambios de los tiempos, resolver pacíficamente sus divergencias y abandonar la violencia, el terrorismo y la guerra. Al contemplar el mundo que nos rodea podemos ver que todavía tenemos que aprender a convivir pacíficamente los unos con los otros. Los ataques terroristas del 11 de septiembre en los Estados Unidos y lo que ocurre en el Afganistán hacen que esto sea hartamente evidente.

Esperamos que este diálogo haga que pasen a primer plano las cuestiones que la comunidad internacional debe examinar con mayor atención y que han de llevarnos a la coexistencia pacífica y la cooperación.

A nuestro juicio, ese debe ser el objetivo final del diálogo entre civilizaciones.

Sr. Hønningstad (Noruega) (*habla en inglés*): El diálogo entre civilizaciones tiene como objetivo alentar la interacción, en el sentido más amplio de la palabra, entre los países, las naciones, las culturas y las religiones. Es una excelente forma de promover el pluralismo y la tolerancia, así como la participación de la sociedad civil en los procesos de la gestión pública.

La tecnología, la migración y la integración están haciendo que personas de diferentes razas, culturas y grupos étnicos se unan, derribando viejas barreras y creando nuevas realidades. El actual proceso de mundialización entraña la intensificación del intercambio cultural. Al mismo tiempo, las facilidades de comunicación de hoy en día nos ofrecen a todos una gran oportunidad para aumentar nuestra capacidad tanto para comprender como para hacer que nos comprendan.

Queremos subrayar que el diálogo entre civilizaciones debe abarcar también a los pueblos aborígenes y sus culturas. En este sentido, dicho diálogo debe convertirse en un medio para promover y garantizar los derechos de los pueblos aborígenes, en una labor conjunta y coordinada con dichos pueblos.

Junto con la rica variedad de civilizaciones, culturas y grupos étnicos del mundo, existe una civilización mundial que se basa en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que todos debemos defender y promover. Esta civilización mundial se caracteriza por su insistencia en los derechos y las libertades humanas

universales, su tolerancia de la discrepancia y su creencia en el derecho de las personas de todos los rincones del mundo a decidir qué clase de gobierno desean. Esta civilización se basa en el concepto de que la diversidad debe celebrarse, no temerse. De hecho, muchos conflictos surgen debido a que algunos pueblos sienten temor de aquellos que son diferentes. Sólo a través del diálogo se puede superar ese temor.

Estamos convencidos de que el concepto del diálogo entre civilizaciones conduce, natural y lógicamente, a una afirmación de un valor que nos une a todos cada vez más: la universalidad de los derechos humanos. Las Naciones Unidas se han esforzado mucho por establecer la cultura del diálogo, y la comunidad mundial ha demostrado en reiteradas ocasiones su compromiso con el principio ético que compartimos. Al mismo tiempo, es importante recalcar que la responsabilidad de garantizar el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales recae principalmente en los gobiernos.

Este año se ha designado Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Noruega acoge con beneplácito el informe del Secretario General sobre las perspectivas del diálogo entre civilizaciones y las actividades relativas al Año, así como los preparativos y las iniciativas concretas que ya se han llevado a la práctica y las que se planea ejecutar. Tomamos nota con satisfacción de la labor que ha llevado a cabo el Sr. Giandomenico Picco como Representante Personal del Secretario General.

El diálogo puede ayudarnos a distinguir entre las mentiras y los hechos, y entre la propaganda y el análisis sensato. A la luz de los ataques del 11 de septiembre contra los Estados Unidos, la necesidad de que se establezca un diálogo mundial y un compromiso internacional contra el terrorismo debe estar en el centro mismo de nuestras preocupaciones. El terrorismo trasciende las fronteras nacionales. Ataca los valores fundamentales que sostenemos como universales e independientes de nuestros antecedentes culturales y nuestras creencias religiosas. Al igual que los ciudadanos de Nueva York, que se mantuvieron unidos en el dolor y dieron muestras de valentía y fortaleza, así también nosotros, la comunidad internacional, debemos mantenernos unidos para hacer frente al terrorismo internacional.

Debemos mantenernos firmes y rechazar toda amenaza contra las Naciones Unidas, principal foro para el diálogo mundial. Como el concepto de un diálogo

entre civilizaciones debe basarse en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, el reto fundamental para nosotros como Miembros de las Naciones Unidas es esforzarnos por que prevalezcan la paz y la seguridad y no tolerar jamás los intentos terroristas de desestabilizar los valores mundiales que representa esta Organización.

Sr. Navarrete (México): Mi delegación desea iniciar esta intervención expresando su agradecimiento al Secretario General, a su Representante Personal para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones y al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura tanto por su presentación de los diferentes informes y documentos que hoy enriquecen nuestro debate como por el empeño personal e institucional que han demostrado en el impulso de una iniciativa noble y oportuna: fomentar el diálogo y el entendimiento entre las civilizaciones.

Desde luego, nuestro reconocimiento se dirige también al ilustrado Gobierno de la República Islámica del Irán, por haber propuesto la introducción de este importante tema de reflexión, de amplia trascendencia, y por haber iniciado la consideración de un proyecto de resolución, cuyo amplio copatrocinio permite augurar su aprobación por consenso.

Los atroces actos terroristas del 11 de septiembre y sus consecuencias en los ámbitos político, económico y de seguridad y paz internacionales, entre otros, tornan aún más imperiosa la necesidad de hacer del diálogo la herramienta constante, permanente y privilegiada para abordar, tratar y resolver las diferencias derivadas de nuestra diversidad en todos los ámbitos: local y nacional, bilateral, regional y mundial.

El tema que hoy examinamos, complejo en sí mismo, incluye directa e indirectamente entidades conceptuales —como las de cultura y civilización— que se distinguen por su mutabilidad, evolución y diversidad, así como por la complejidad de sus interacciones.

Bien sabemos que cultura, en su sentido más amplio, es todo aquello que poseemos los seres vivos por aprendizaje o imitación de nuestros semejantes. El lenguaje, la comida, las danzas, el vestuario, todo lo que hemos aprendido forma parte de nuestra cultura. El término es amplísimo. No hay, ni puede haber, comunidad humana sin cultura.

Civilización es otra cosa. El concepto proviene de la palabra latina que corresponde a ciudad. Alude, principalmente, a dos productos: al modo de entender al universo y sus manifestaciones en el arte, la religión, la ciencia y la tecnología, entre otras, y al modo de organización social, en especial al Estado y las leyes. De ahí que civilizar, como acción, signifique sujetar al raciocinio, someter a la racionalidad del pensamiento, de la religión o de la ley.

En ese contexto, así como no hay ni puede haber comunidad humana sin cultura, puede haber, y de hecho las hay, comunidades incivilizadas. Donde no se cumple la racionalidad no se da la vida civilizada.

El diálogo o la confrontación de diferentes posiciones, por otra parte, es la mejor manera de aclarar un problema, de arrojar luz sobre lo incierto. En este sentido, Platón decía que pensar es un diálogo con uno mismo. Esto es, hasta en el acto íntimo y solitario del ejercicio de pensar hay oculto un diálogo. Esto es así porque pensar está ligado estrechamente a argumentar, es decir, a explicar dando razones.

Por ello es muy difícil, tal vez imposible, comprenderse a uno mismo sin someter los propios argumentos al escrutinio y las objeciones de los demás. Así se manifiesta, de nuevo, el vínculo entre diálogo y pensamiento. Pensar es dialogar.

Visto con esta óptica, el diálogo entre civilizaciones es un elogio a la diversidad, a lo plural. Diversidad, tanto en el mundo biológico como en el humano, es riqueza, es inventiva. Lo diverso es vida; es, como dicen los científicos, orden. En lo uniforme y totalizado, en cambio, no puede localizarse lo particular, lo que se diferencia de lo demás. Lo que hace fascinante al espectáculo de lo humano es que cada ser humano es diferente. Lo mismo puede decirse de la historia: cada pueblo es diferente, tiene peculiaridades que lo distinguen de los demás.

Por lo tanto, la única manera de enriquecer, tanto al espíritu como a la vida material, es entrar en contacto con lo diferente, con otras perspectivas, otros modos de ver. Dialogar, a su vez, presupone respetar la diversidad ajena, la peculiaridad del otro. No se trata de borrar lo diverso, de unificar cancelando. Incorporar es sumar lo diverso, conservando su peculiaridad distintiva en un propósito común.

El ejemplo de Europa es ilustrativo. Europa fue siempre un hervidero de culturas: enorme diversidad de

pueblos en un territorio no demasiado extenso. El resultado fue que las culturas europeas adelantaron notablemente ahí donde convivieron, próximas unas de otras. En cambio, como señaló el escritor mexicano Octavio Paz, la mayor dificultad para el desarrollo de las culturas prehispánicas, en lo que hoy es América Latina, fue su total aislamiento. Su total falta de diálogo con el otro.

Las diferentes culturas y civilizaciones sólo pueden comprenderse entre sí dialogando. Comprender una civilización no quiere decir otra cosa que captarla como una respuesta similar, del mismo género pero con diferencias específicas, a las necesidades y los ideales que tiene la propia civilización, la que nos resulta conocida y familiar. En una palabra, dialogar quiere decir hacer propia la civilización diferente.

Cuando el diálogo fracasa y la comprensión de esa civilización diferente no se produce, entonces se tiende a apreciarla como por completo ajena, diversa y a menudo hostil. Entre la incompreensión, la hostilidad y el enfrentamiento no hay gran distancia. La confrontación, desde este punto de vista, es producto del fracaso de la mutua comprensión, es decir, del fracaso del diálogo. La confrontación encierra el deseo de destruir aquello que somos incapaces de comprender. Incompreensión, fracaso del diálogo y voluntad de destrucción van de la mano.

La prueba de que el diálogo de civilizaciones no es fácil es que, mirando la historia humana en conjunto, el estado de conflicto y guerra entre grupos humanos diversos ha sido, tal vez, más común y frecuente que el estado de paz y armonía.

La paz perpetua, de la que habló Emmanuel Kant, sigue siendo un ideal a alcanzar. Si hay progreso moral, humano, lo que parece indudable, a pesar de todo, éste debería reflejarse ante todo en el esfuerzo por comprender mediante el diálogo a las culturas y civilizaciones que aparecen frente a nosotros como diferentes.

Para concluir, mi delegación desea manifestar su coincidencia plena con la observación contenida en el informe del Secretario General en el sentido de que la diversidad cultural y religiosa es una fuente de fortaleza y no una causa de división o enfrentamiento.

De igual manera, mi delegación comparte la aseveración de que las Naciones Unidas, esta casa, sigue siendo el hogar natural del diálogo entre civilizaciones, el foro donde ese diálogo puede florecer, fructificar y

coadyuvar al logro de los objetivos de la preservación de la paz y la promoción del desarrollo humano.

Sr. Lancry (Israel) (*habla en francés*): Para este debate consagrado al Año de las Naciones Unidas para el Diálogo entre Civilizaciones, he creído apropiado incluir en mi declaración una breve introducción en lengua árabe. Sin duda, mis conocimientos del árabe clásico siempre serán imperfectos. Habiendo aprendido los rudimentos durante mi adolescencia en Marruecos, intento en las Naciones Unidas poner al día los ecos distantes que me vuelven a traer la magia de antaño. Por lo tanto, como homenaje a la primera lengua de mi juventud, he decidido incluir este fragmento en árabe como una ilustración en miniatura de este debate.

(*continúa en árabe*)

Quisiera empezar mi declaración en árabe como expresión del diálogo entre culturas y civilizaciones. En mi país, la lengua árabe se considera la segunda lengua oficial.

Me considero afortunado de saber leer y escribir en la bella lengua árabe, pero desgraciadamente eso no basta. Mis esfuerzos por aprender árabe son uno de los incentivos para contactar y respetar esta lengua, que forma parte de mi cultura porque nací en Marruecos.

Confío plenamente en que el diálogo entre lenguas y culturas en nuestra región facilitará la creación del lenguaje de la paz necesario, no solamente para conseguir la paz política, sino también para sembrar la reconciliación y la coexistencia entre los pueblos de la región. Como reza el dicho, si se difunde la cultura de un pueblo en la de otro, se evita la estupidez de la guerra.

(*continúa en francés*)

En nuestras afirmaciones anteriores sobre el diálogo entre las civilizaciones hemos indicado, en el contexto del consenso general, nuestro apoyo sin reservas y nuestro deseo de participar en el diálogo.

Por lo que respecta al Estado de Israel, la encarnación moderna de un pueblo antiguo, los cimientos comunes de tres religiones monoteístas y sus manifestaciones bíblicas, espirituales e intertextuales son una fuerza generadora de diálogo y de apertura.

La historia de la humanidad, asentada demasiado tiempo en la negación del otro, en la supremacía proclamada de una filosofía, de una ideología, de una raza, de una cultura, de una verdad, o de una revelación, es

una historia en la cual el hombre ha sido destruido en medio de los desastres más penosos.

A lo largo de los siglos, el implacable antagonismo entre civilizaciones, la imposición de unas culturas sobre otras, los intentos de una raza de aniquilar a otra, han sido tendencias trágicas, una fuente de caos y desgracia para nuestro mundo.

En esta relación de desastres marcada por la subyugación del hombre por el hombre en nombre de ideologías triunfantes, algunos períodos de luz, algunas alturas permanentes, guiaron a la humanidad a la salvación. El Renacimiento, la Ilustración, la Edad de Oro judeo-árabe en la España medieval, los miles de años que los judíos vivieron en el Magreb, el antiguo Egipto de José, el de los sabios de Alejandría, la Persia de Ciro y de Darío, el diálogo y el respeto de la diversidad fueron las fuerzas motrices de estos períodos cumbres de nuestra civilización.

En la diversidad vivida de forma armoniosa, las diferencias están entretrejidas sin ser anuladas, florecen sin que ninguna crezca a expensas de la otra. A menudo convergen para crear nuevas diferencias. En estas zonas intermedias es donde emergen las diferencias del mestizaje cultural, donde las fronteras se transforman en membranas vibrátiles que disminuyen la cerrazón y el aislamiento. Para intensificar el diálogo entre civilizaciones debemos cruzar nuestras fronteras mentales, horadar nuestras murallas ideológicas y excavar túneles bajo los baluartes de nuestras inhibiciones para que lo mejor de nosotros primero fluya y después se desborde en palabras de liberación.

A través del contacto en las zonas de mezcla cultural, en la intersección de territorios, historias y civilizaciones diversos, es como el diálogo y la comprensión son posibles, y la humanidad puede trazar su futuro en paz.

En un mundo presa del aislamiento y de las divisiones maniqueas como las que produjeron el horror del 11 de septiembre, un diálogo vívido y diverso entre las civilizaciones es el antídoto contra el terrorismo fundamentalista y sus nebulosos portadores de muerte, destrucción e impulsos suicidas.

Tras el indecible desastre del 11 de septiembre, hay una necesidad urgente de ampliar el diálogo entre civilizaciones y de propiciar el diálogo entre las religiones. Esta es una responsabilidad que incumbe, primeramente y ante todo, a la familia de las naciones y a sus

líderes espirituales, políticos e intelectuales. La Organización dirigente, las Naciones Unidas, encabezada por un Secretario General visionario, el Sr. Kofi Annan, y su destacado Representante Personal para el Diálogo entre Civilizaciones, el Sr. Giandomenico Picco, son catalizadores útiles, verdaderamente esenciales en este vasto y valioso proyecto de nuestro siglo.

Sr. Abelian (Armenia) (*habla en inglés*): Quisiera empezar expresando al Sr. Seyed Mohammad Khatami, Presidente de la República Islámica del Irán, el respeto de mi país por la dedicación que presta a la visión del diálogo entre civilizaciones. Nuestro reconocimiento y respeto también al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su apoyo a esta iniciativa y por promoverla en el sistema de las Naciones Unidas.

Iniciativas como la que tratamos hoy aparecen en el programa internacional en momentos muy concretos de la historia de la humanidad. En el umbral del nuevo milenio, que sin duda será el de la expansión humana en el universo, existe una convicción creciente de que la raza humana no puede debilitarse por diferencias culturales, religiosas e ideológicas por más tiempo. Esas diferencias, por el contrario, tienen que convertirse en una fuente inagotable de fuerza, inspiración e ideas nuevas. Un diálogo entre civilizaciones es tanto un signo de madurez de la humanidad como un instrumento de su progreso.

De hecho, el concepto, en toda su extensión, del diálogo entre civilizaciones nos lleva a la constatación de que existe solamente una civilización humana, que es extraordinariamente rica y diversa, tan extraordinariamente polifacética como la propia especie humana. Por lo tanto, el diálogo entre las civilizaciones en su momento se convertirá en el autoconocimiento de la humanidad, sin el cual el anhelo humano de perfección nunca se cumplirá.

En el mundo de hoy, cada vez más personas se dan cuenta de que pertenecen a más de una civilización. El multiculturalismo se ha convertido en una realidad, y puede llegar a crecer para convertirse en una norma universal de autoidentificación en el siglo XXI. Claro es que este proceso no se debería acelerar artificialmente ni debería ser impuesto. La triste realidad de que varias miniculturas o microcivilizaciones desaparecen cada decenio de la faz del planeta, incluso en regiones remotas y casi inaccesibles, no se debe entender como un sacrificio necesario o inevitable en el altar de la mundialización. Hay y habrá sociedades y grupos de

personas para los que la globalización puede ser, o ya lo ha sido, muy dolorosa. La comunidad internacional debe respetar el derecho a la libre determinación cultural de la misma manera que respeta la libre determinación política. En el mundo de hoy hay pequeños grupos étnicos que, a pesar de su modesta demografía, son los herederos vivientes de grandes civilizaciones del pasado. Muchos son olvidados e ignorados. Algunos están en peligro en sus propias tierras, por ejemplo, los asirios, que mantienen viva la lengua aramea de Jesucristo. Esos grupos étnicos tendrían que ser considerados patrimonio cultural de toda la humanidad, y se debería hacer un planteamiento especial para sus necesidades y aspiraciones.

Pero hay una oposición al diálogo de un tipo completamente diferente, la que nace de la idea de superioridad cultural. El tildar a los otros de “inferiores”, “bárbaros” o “infeles” es signo de aislamiento cultural, que proporciona suelo fértil para la intolerancia étnica y religiosa y demasiado a menudo se manifiesta en actos de violencia y de terrorismo. Es lamentable que en el Año del Diálogo entre Civilizaciones hayamos sufrido el indecible horror del 11 de septiembre. Esta tragedia ha reavivado la nefasta teoría de la colisión de las civilizaciones, que parece haber ganado nuevos adeptos. No se debería subestimar la seriedad de esta teoría. Deberíamos ser sinceros con nosotros mismos. Y deberíamos admitir que la colisión no es menos real ni menos inverosímil que el diálogo. Constituye una amenaza seria, y es un desafío claro a los partidarios del diálogo y de las mismas Naciones Unidas. Está en nuestras manos determinar el curso posible de la historia. En este sentido quisiéramos mencionar la valiosa contribución al Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones realizada por la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban, Sudáfrica, este mismo año.

La lección que debemos aprender es sencilla: las acciones políticas y las operaciones militares pueden destruir los campos de entrenamiento y las infraestructuras terroristas. Pueden poner a disposición de la justicia a las personas responsables de crímenes de lesa humanidad, pero no pueden destruir por completo la ideología que las nutre y que envenena con odio sus mentes. Aquí es donde iniciativas como el diálogo entre civilizaciones pueden demostrar su eficacia. Pero el diálogo no debería limitarse a altos estrados o a conferencias científicas. Debería encontrar vías inmediatas

y efectivas de llegar a la gente corriente de la calle que a menudo sufre la influencia de los nacionalistas extremistas o de los fanáticos religiosos.

El concepto del diálogo entre civilizaciones es nuevo y todavía muy frágil. El Secretario General, Kofi Annan ha puesto de relieve, acertadamente, que incluso el debate sobre el diálogo entre civilizaciones puede llevarse a cabo de tal manera que lo que haga en realidad sea reforzar las barreras al diálogo en vez de derribarlas. Durante el pasado período de sesiones de la Asamblea General fuimos testigos ya de algunos intentos de usar este programa con propósitos propagandísticos negativos. Rechazamos enérgicamente tales maniobras e instamos a todos los Estados Miembros a que no escatimen esfuerzos para preservar la naturaleza original, sin odio, de esta iniciativa.

El Sr. Shobokshi (Arabia Saudita), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Represento a un país al que se puede considerar un éxito de la acción recíproca de culturas y civilizaciones. Siendo heredera de las grandes civilizaciones de la Anatolia oriental, Armenia, desarrolló posteriormente una cultura que presentaba grandes similitudes con las civilizaciones vecinas zoroastriana y grecorromana. Nación cristiana desde el año 301, con una lengua indoeuropea, los armenios están vinculados naturalmente con Europa desde el punto de vista cultural, espiritual y lingüístico. Al mismo tiempo, tenemos un profundo conocimiento de las civilizaciones islámicas vecinas, que hemos aprendido a respetar a lo largo de siglos de coexistencia y de interacción. Queremos confirmar una vez más desde este estrado nuestro compromiso firme con la idea del diálogo entre civilizaciones, que promete un futuro mejor para la humanidad en este pequeño planeta.

El Sr. Widodo (Indonesia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando mi agradecimiento al Secretario general por su informe, que figura en el documento A/56/523, y a las personas eminentes que han contribuido a la publicación del libro "Crossing the Divide: Dialogue among Civilizations". Mi delegación quiere también agradecer la visión de futuro del Presidente Seyed Mohammad Khatami, de la República Islámica del Irán, por esta iniciativa. Igualmente, queremos aprovechar esta ocasión para reconocer la contribución económica realizada por el Gobierno de Suiza al fondo fiduciario creado para el Año de las Naciones Unidas para el Diálogo entre Civilizaciones.

La celebración de este Año de las Naciones Unidas para el Diálogo entre Civilizaciones y las muchas actividades que han tenido lugar realmente nos animan. Indonesia, como país multiétnico, multirreligioso y multilingüístico, hace suya la necesidad de tolerancia y de la comprensión a través del diálogo. El Año estuvo marcado en Indonesia por una transmisión pacífica del poder y un ulterior fortalecimiento del proceso democrático y el comienzo de una era más estable. Por lo tanto, subscribimos el principio básico de que se debe ejercer la necesaria voluntad política para asegurar un diálogo entre los diversos grupos de la sociedad, y que se debe llevar a cabo a niveles local, nacional, regional e internacional. Además, el diálogo entre civilizaciones podría convertirse en un instrumento dúctil de la diplomacia que, en última instancia, resultaría eficaz en función de los costos e idóneo para nuestros esfuerzos conjuntos de prevenir, combatir y erradicar los conflictos, la violencia y el terrorismo.

Nuestras dificultades políticas en las provincias de Aceh, las Molucas e Irian Jaya se están atendiendo debidamente a través del diálogo. El Gobierno de Indonesia favorece el libre intercambio de opiniones a través de una prensa libre. Diversos grupos de nuestra sociedad están colaborando para solucionar los problemas que plantean la mundialización y la incertidumbre económica. El diálogo sigue vigente y saludable en Indonesia.

Una parte integral de ese esfuerzo ha sido la contribución de las organizaciones no gubernamentales, en particular, y de los miembros de la sociedad civil. Sabemos por experiencia que estas entidades pueden utilizarse eficazmente como vías para el diálogo entre grupos que representan diferentes intereses ciudadanos y como mecanismos de fomento de la confianza.

Indonesia opina también que es imprescindible sostener dicho diálogo en el plano regional, pues ello puede contribuir a las medidas de fomento de la confianza y crear una atmósfera de comprensión. Cabe recordar que en la declaración del seminario de Teherán sobre el diálogo entre civilizaciones se recalcó, entre otras cosas, que el diálogo puede profundizar nuestra comprensión y nuestros conocimientos mutuos de diferentes culturas, ampliar la cooperación para hacer frente a las amenazas contra la paz, la seguridad y el bienestar mundiales y contribuir a la promoción y la protección de todos los derechos humanos.

En el plano mundial, el compromiso de Indonesia con respecto al diálogo entre civilizaciones se refleja debidamente en nuestro copatrocinio del Programa Mundial y su Programa de Acción. La tarea consiste ahora en garantizar la provisión de los fondos necesarios a fin de poner debidamente en práctica el Programa.

Mi delegación se une a las demás en su convicción de que las Naciones Unidas son la sede natural para celebrar el diálogo y el único foro multilateral en que éste puede florecer y manifestarse en logros auténticos y concretos. Mediante el marco de las Naciones Unidas, confiamos en que el diálogo entre civilizaciones se convierta en el nuevo paradigma de las relaciones internacionales para el siglo XXI.

Creemos que nuestro compromiso de que se use el foro de las Naciones Unidas para este objetivo se ve corroborado por los trágicos hechos del 11 de septiembre

de 2001. La enorme pérdida de vidas y los acontecimientos ulteriores validan la mayor importancia y urgencia del papel de esta Organización en la búsqueda de soluciones internacionalmente aceptables para cuestiones relativas a la paz y la seguridad y en la promoción del desarrollo, de plena conformidad con los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas.

Indonesia seguirá contribuyendo al éxito de este empeño y al éxito del diálogo entre civilizaciones.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador del debate sobre el tema en la presente sesión. Continuaremos escuchando a los oradores en el debate que se celebrará sobre este tema mañana, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 16.50 horas.